

Clima retrasa a los frutales y reduce estimaciones de producción

Además de productor, viverista e investigador, Pablo Grau es un reconocido asesor de avellanos europeos y ha reunido las estadísticas climáticas para esta especie desde 2018 en Ñuble.

Sus datos confirman lo que ya se ha observado en otros frutales en la zona central, con una menor acumulación de horas de frío durante el invierno y, posteriormente, una baja acumulación de grados de temperatura por día, que están siendo dos grandes factores que marcan la temporada no solo para las cerezas y carozos, sino que para toda la producción de frutas.

“En la comuna de Bulnes, si entre 2019 y 2022 hubo una acumulación promedio de 629 horas de frío, este año sumaron 546 horas, y en la localidad de Navidad, donde el promedio es de 741 horas de frío, este año fueron 636 horas”, dice, y explica que una disminución de entre 80 a 100 horas de frío equivale a un retraso de la brotación de entre 15 a 20 días.

A eso se suman las condiciones más frías de la primavera, que en el caso de estas localidades están muy por debajo del promedio de años anteriores y, en consecuencia, suman días de retraso para las cosechas.

“En el caso de los avellanos hemos visto un atraso de entre 15 a 25 días en los procesos fenológicos como la brotación, aunque se ve muy bien la cantidad de fruta, porque es una especie que tiene un período de floración muy amplio y eso es una tremenda ventaja... Para la cosecha estimamos que podría haber un retraso de una semana a 15 días”, proyecta.

Para las próximas semanas y el verano, las mayores preocupaciones de los agricultores y asesores están en las olas de calor que se han proyectado y en posibles lluvias que, de cumplirse, pueden afectar la calidad y condición de las frutas frescas por problemas de golpes de sol y partiduras, respectivamente, y por el nivel de humedad de las frutas al momento de la cosecha, en el caso de los frutos secos.

“Con el fenómeno de El Niño se puede esperar que las olas de calor previstas puedan ser menos intensas de lo que vimos este verano, pero más extensas, aunque no existe un modelo exacto para predecirlas... Un cambio brusco de un crecimen-



to muy lento a uno muy acelerado en las frutas, por las altas temperaturas, puede tener

efectos sobre la calidad e incrementar el riesgo de partiduras, ya que la temperatura se relaciona mucho con la velocidad a la que están trabajando las plantas”, asegura Raúl Orrego, climatólogo e investigador de Inia Quilimapu.

En cuanto a las lluvias, si bien advierte que existen más herramientas para prevenir sus posibles daños sobre las frutas, resalta que los pronósticos para el verano son acertados con un rango de cinco a siete días antes, para que los fruticultores puedan tomar medidas preventivas con una anticipación adecuada.

• **La falta de acumulación de horas de frío durante el invierno y las condiciones más frías de la primavera, especialmente en la zona central y centro sur, no solo han afectado a las cerezas, sino que hasta ahora también se prevén atrasos y menores volúmenes para la uva de mesa y vinífera, manzanas, arándanos, avellanas y nueces.**

• **Los productores siguen atentos a las olas de calor y posibles lluvias previstas para el verano, que podrían generar variaciones.**

PALOMA DÍAZ ABÁSULO

UVAS, DOS PANORAMAS

En la uva de mesa el panorama climático se dividió en dos esta temporada. Si bien hubo una menor acumulación de horas de frío en toda la zona productora, desde la Región de Atacama hasta O'Higgins, con una caída de entre 30% a 50% respecto de un año promedio, en el norte chico la falta de lluvias y temperaturas más altas durante la primavera son los factores más relevantes para la producción.

“La baja acumulación de frío trajo

como consecuencia que brotáramos más temprano de lo normal y, en el norte, apenas brotaron hubo un clima con altas temperaturas y más seco, por lo que estamos con una fruta bastante más adelantada, entre 15 a 20 días más temprana que un año normal”, explica Dragomir Ljubetic, asesor de uva de mesa y director de Uvanova.

Entre las regiones de Valparaíso y O'Higgins el panorama es distinto porque, tras una brotación temprana, la primavera fue más fría de lo habitual, lo que provocó un crecimiento más lento y la producción está retrasada una semana en relación a un año promedio y 15 días respecto de la última temporada.

“En el norte vimos una brotación muy irregular, donde nos encontramos con eventos como una generación de racimos 20 días más temprano que otras, lo que obliga a hacer aplicaciones diferenciadas para no dañar lo más adelantado ni lo más atrasado, mientras que en el sur brotó con menos abundancia y de manera uniforme, con un clima que nos ha ayudado a tener un buen desarrollo de los parrones. Sin embargo, si vienen olas de calor podría darse un menor peso en los racimos”, afirma.

Lo anterior hace prever que en el norte, debido a que será una temporada acelerada y más corta, los racimos podrían terminar con un menor peso, lo que se traduce en un menor volumen de cajas por hectárea, y en el sur dependerá de cómo sigan las temperaturas en el verano.

“Si no hay ningún evento extraordinario como olas de calor o lluvias, en Uvanova y en lo personal estimamos que deberíamos estar en los 55 millones de cajas esta temporada”, dice Dragomir Ljubetic.

MANZANAS EXPECTANTES

Si hasta hace pocos días los envíos de cerezas estaban en niveles mucho menores a la misma fecha del año pasado y la estimación de cosecha se ha ido ajustando, las manzanas podrían correr la misma suerte, ya que también es una de las especies que tiene mayores exigencias de horas de frío en el invierno.

“Se dio una combinación perversa de un invierno con poco frío y una primavera fría, que se tradujo en floraciones muy extensas y tardías,

donde vimos flores y frutos al mismo tiempo en las cerezas y manzanas, lo que en este último caso complica los manejos de raleo, ajuste de las frutas e, incluso, la cosecha”, explica Álvaro Sepúlveda, investigador del laboratorio de ecofisiología del Centro de Pomáceas de la Universidad de Talca.

De acuerdo con las condiciones que se han dado hasta ahora, estima que la maduración de las variedades Gala, las más tempranas, debería ser más lenta, aunque están atentos a lo que pueda ocurrir con las altas temperaturas en el verano.

“El año pasado, cuando muy temprano en la temporada hubo días con más de 32 grados, de alguna forma la planta y la fruta se van adaptando a esas condiciones porque estimulan la producción de compuestos de defensa para neutralizar los daños del sol, pero este año, si ocurren olas de calor y la fruta está grande, no va a estar ambientada y se podrían ver daños importantes, como necrosis”, dice.

Por el contrario, si hay alguna lluvia, no sería perjudicial para el volumen de la cosecha, aunque implicaría realizar aplicaciones de fungicidas a tiempo para evitar problemas de hongos, en una temporada que hasta ahora vendría con una semana de atraso, lo que llevaría a partir con las variedades Gala la primera semana de febrero.

“El año pasado fue de mayor producción y esta temporada va a ser muy variable, con productores con menos fruta y otros que van a poder regularse mejor. Creemos que habrá menos fruta porque no se han dado buenas condiciones climáticas ni para la actividad de las abejas”, advierte.

ARÁNDANOS OPTIMISTAS

En la principal zona productora de arándanos, entre las regiones del Maule y La Araucanía, si bien se ha observado un retraso en la producción al igual que en otras especies, de cinco a diez días más tarde que en años anteriores o diez días más que el año pasado, las expectativas son positivas por el lado de la calidad.

“En general, la primavera con temperaturas más moderadas, cercanas a los 25 grados, ha sido súper positiva para el crecimiento y la construcción de la fruta, porque las plantas no están estresadas y están alimentando

bien al fruto”, explica Julia Pinto, gerente del Comité de Arándanos, y detalla que en esa zona no hubo grandes complicaciones por falta de horas de frío durante el invierno.

Sin embargo, la salida de algunas variedades para la exportación de fruta fresca llevó en un principio a ajustar las proyecciones en 7% para esta temporada, a lo que luego se sumaron los efectos de algunas lluvias y granizos durante la primavera, por lo que se espera una caída de 13% respecto de la campaña anterior, llegando a un volumen de 76.500 toneladas de arándanos frescos, según las estimaciones del Comité de Arándanos e iQonsulting.

“Es una temporada bien atípica porque además Perú está con volúmenes entre 40% a 50% menores, por lo que los mercados están con un cierto desabastecimiento que ha condicionado la primera etapa de la temporada chilena y nuestro mensaje es aprovechar la oportunidad para mandar fruta de buena calidad”, comenta Andrés Armstrong, director ejecutivo del Comité de Arándanos.

En ese sentido, agrega que posiblemente Perú también esté con parte de su producción atrasada –además de lo que ha caído– y el retraso que muestra la fruta chilena sería favorable para no toparse en los mercados.

“Vemos hasta ahora que el atraso de Perú puede ser mayor que el de Chile y puede haber una coincidencia de semanas con mucha fruta en enero, por lo que es desaconsejable enviar fruta que no tenga espacio en el mercado”, advierte.

Frente a la probabilidad de lluvias, los productores han estado especialmente atentos a sus efectos, como la aparición de enfermedades fungosas y a los manejos que deberán realizar durante la cosecha y poscosecha.

“Nuestra calidad de la fruta este año está bien construida y, por lo tanto, tenemos que darle todos los soportes de poscosecha para que llegue bien a destino. Es positivo no haber tenido olas de calor hasta ahora, como las que hubo en las dos temporadas anteriores”, destaca Julia Pinto.

MÁS UVA VINÍFERA

Como gerente de viticultura del grupo Santa Rita, Gerardo Leal recorre los viñedos de la empresa des-



Se dio una combinación perversa de un invierno con poco frío y una primavera fría, que se tradujo en floraciones muy extensas y tardías”.

ÁLVARO SEPÚLVEDA
INVESTIGADOR DEL CENTRO DE POMÁCEAS



Si no hay ningún evento extraordinario como olas de calor o lluvias, en Uvanova y en lo personal estimamos que deberíamos estar en los 55 millones de cajas”.

DRAGOMIR LJUBETIC
ASESOR DE UVA DE MESA

13%
caerán los envíos de arándanos frescos en la temporada 2023-2024.

15%
disminuiría la cosecha de nueces, pero estas tendrían mayor calibre.

de Ovale a Cauquenes, entre el valle central y la costa, donde ha observado en general un panorama con invierno más cálido y temperaturas mínimas más altas que el promedio de los últimos 15 años, lo que ha traído distintos efectos.

“En general, vemos inicialmente una temporada de mayores kilos que la anterior, que pudiese estar mermada en algunas zonas puntuales por las menores temperaturas máximas de la primavera. Como no tuvimos heladas y hubo un buen proceso de inducción de la temporada anterior, vemos que hay más racimos para todas las variedades y en todas las zonas... Si logramos una temporada normal, con números muy preliminares, estimamos que habría entre 10% a 15% más de producción”, proyecta.

Sin embargo, advierte que si se dan eventos extremos de calor durante el verano el panorama puede cambiar y ser crítico para ese rubro, ya que las parras son especialmente sensibles al calor y –con temperaturas sobre los 32 grados– se bloquean y no avanza el proceso de maduración de la fruta.

En ese caso, uno de los efectos sería el adelanto de las vendimias incluso para la tercera y cuarta semana de enero, ya que no existen muchas herramientas para paliar los efectos negativos del calor y la radiación.

“El calor es catastrófico para nosotros porque no tenemos mallas, como otros frutales, ni riego por aspersión para subir la humedad relativa y, aunque reguemos las plantas, no reaccionan, por lo que la viña no madura y termina su proceso bloqueada, y con eso el resultado son vinos con menor grado alcohólico probable y mayor acidez”, explica.

Otro elemento que podría complicar la vendimia está en las bodegas. Debido al menor nivel de ventas y exportaciones de vino chileno este año, los stocks acumulados son altos y –si se cumplen los pronósticos de un mayor volumen de uvas– habrá una mayor presión por dónde guardar todo el vino de la industria.

“Los espacios van a estar limitados y eso puede traer problemas en la gestión de la vendimia. Los procesos se hacen más lentos en las bodegas y los camiones están detenidos”, dice Gerardo Leal.

NUECES, BUEN CALIBRE

Durante la última temporada, uno de los problemas que enfrentaron los productores de nueces fue la disminución de los calibres, que trajo como consecuencia un menor volumen de la cosecha y también menores retornos al productor.

Para la campaña actual el panorama es distinto, ya que hasta ahora los calibres del fruto seco serían mayores, aun cuando la temporada –al igual que en las frutas frescas– viene más atrasada.

“Estoy esperando que vamos a tener calibres buenos esta temporada debido a la primavera más fresca, con nueces más grandes, más pesadas y con mejor llenado, producto de que estamos con mejores condiciones de agua y un suelo con menos sales”, afirma Francisco García Huidobro, asesor de nogales, quien trabaja con huertos entre las regiones de Coquimbo y Ñuble.

Sin embargo, en cuanto al volumen de la cosecha, considerando las unidades de fruta, cree que no será una temporada positiva, debido a las brotaciones dispares que experimentaron los huertos por la falta de horas de frío en el invierno y problemas de aborto floral.

“Tienes calibres dispares dentro de la planta y no sabemos si van a llegar todos a los mismos niveles hacia el final de la temporada, donde lo más grave es que tenemos amentos, brotes y flores al mismo tiempo”, explica, y añade que se produjo en forma muy marcada el fenómeno de abortos de las flores pistiladas, conocido como PFA.

Si bien considera que es temprano para hacer una estimación de la cosecha, especialmente por las diferencias que se produjeron durante las fechas de brotación, reconoce que el aborto floral fue un problema transversal y habría un menor volumen de frutas, aun cuando los mejores calibres permitan subir en términos de kilos, por lo que será difícil mantener la producción.

“En forma muy preliminar, creo que la cosecha podría ser entre 15% a 20% menor a la anterior, pensando que la zona sur no viene tan mal, aunque podría haber productores que van a tener un rendimiento igual a la temporada pasada y otros que van a obtener la mitad”, estima Francisco García Huidobro.